

MADRID: por tres meses 6 reales, por seis 11, por un año 30.



PROVINCIA: Por tres meses 9 rs., por seis 17, por un año 30.

EL MENSAJERO DE LAS MODAS,

REVISTA MENSUAL DEL MUNDO ELEGANTE.

Gratis á los Suscritores al Semanario Pintoresco Español.

MODAS.

Si hemos de juzgar por el estado atmosférico de los últimos días y por el de la pública salud, podemos desde luego inferir, sin temor de equivocarnos, que el invierno de 1852 á 1853 será fecundo en pulmonías, catarros y otras enfermedades y afecciones mas ó menos graves, y cuyo principal origen se debe á la poca prevision y al empeño de seguir escrupulosamente los preceptos de la Moda.

El bien-parecer: hé aquí un mal para la estacion de las heladas, del granizo y de las nieves: el bien-parecer hace que nuestras elegantes se resguarden poco, y que queriendo lucir sus esbeltos talles, ganen en cambio dolores de costado: el bien-parecer destierra de sus rostros el color sonrosado, la animacion y la vida: el bien-parecer las lleva á todas partes sin las precauciones debidas, y por eso salen sofocadas de un baile á respirar repentinamente el aire frio de... Pero ¿qué es esto? ¿Estamos escribiendo por ventura un tratado de higiene? Perdonad: olvidábase nuestra mision de relatores de los prodigios que ha hecho la Moda, por el interés que la conservacion de vuestra preciosa salud nos inspira. Entremos en materia.

A pesar de que ninguna dama puede presentarse con la cabeza descubierta durante el invierno, el peinado, por lo mucho que se luce en un baile, es acaso la parte principal, la mas esmerada del tocador de una bella. A pesar de esto y del imponderable cuidado con que á ella se dedican las elegantes, no podemos señalar cambio notable en este punto, pues las variaciones esenciales consisten en los adornos que se añaden al trenzado del pelo. Por lo comun sigue llevándose este muy recogido hácia las sienes, y los adornos, de que hemos hecho mencion, se colocan sumamente retirados de la cara y muy bajos: si son cintas, caen sobre el cuello; si flores, forman guirnaldas mas ó menos abultadas; si á las flores se mezclan encajes, deben estos últimos flotar por detrás y caer hasta el escote del traje. Como hemos dicho, nada nuevo nos presenta la Moda en este punto, que no hayamos visto á fines del invierno anterior y aun en el último verano.

NÚMERO 11.

Algunas jóvenes que desean singularizarse, adoptan peinados que ninguna otra lleva; pero no deben imitarse semejantes modelos, porque la estravagancia nunca puede ser Moda. El justo medio es la perfeccion del arte en esta materia, cuando carecemos de preceptos fijos.

Es imposible asimismo abarcar en un artículo, por mucho que vuele la imaginacion, todo el arsenal de adornos que tiene á su disposicion una hermosa para añadir nuevas gracias á las que ya debe á la naturaleza. Cintas, flores, encajes, perlas en su estension sin limites, con sus infinitas combinaciones y diferencias, con sus mezclas de colores, con sus dimensiones calculadas al objeto para que se destinan: hé aquí las poderosas armas de la belleza, desde que confundió la riqueza con la elegancia, desde que el mundo mira á la dama mas recargada de adornos como la mas bien prendida y apuesta.

Por eso mismo es en gran manera difícil acertar con el gusto universal: hay espíritus débiles, á los cuales cuesta trabajo acomodarse con las ventajas que proporciona la verdadera belleza en esta época de relumbron y de bien-parecer, ó mejor dicho, de parecer-bien; háilos tambien exigentes hasta el punto de pretender que una dama no es realmente hermosa, si no da golpe, esto es, si de pronto no roba las miradas, por el lujo que ostenta, en todas las reuniones sociales. Nosotros no criticamos estas debilidades: las vemos en todos los negocios de la vida, y como no podemos remediarlas, nos reimos de ellas y callamos.

Los collares han vuelto á aparecer y por ello nos felicitamos, porque es adorno que sienta bien á todas las mugeres: se usan muy bien trabajados de oro y de perlas.

Los *talmas* es el gran abrigo que hasta hoy se ha adoptado en París, y que no dudamos hará furor este invierno en nuestros paseos, ó mas bien, en nuestro único paseo, ya que tenemos la desgracia de que la capital de la monarquía no cuente con un recreo decente de esta clase, donde concurra la gente de buen tono, cuando se abren las cataratas del cielo. El *talma* elegante es aquel que no baja por los lados mas que hasta poco mas del codo, suponiendo el brazo estendido en la longitud del cuerpo: se hacen de casimir blanco con tres hileras de cintas de terciopelo.

NOVIEMBRE 1852.

pelo en la orilla: el color de estas cintas es azul celeste. También se llevan albornoces de colores, forrados de blanco; pero nada puede compararse con la elegancia del *talma*.

Hé aquí ahora en resumen el traje de una dama: los figurines que acompañan á este número representan con exactitud las prendas de que se compone su traje, rigurosamente ajustado á las últimas exigencias de la moda.

Figurín primero.—Vestido á la albanesa de tafetan color ceniciento, rayado, con dibujos trabajados de realce en el mismo tafetan.

Pelliza de satin negro, guarnecida de marta del Canadá.

Gorro de terciopelo, color de grosella claro, con ramos de flores, también de terciopelo; por debajo, blondas y flores blancas.

Figurín segundo.—Vestido á la albanesa de popelina de lana con franjas unidas y negras.

Manteleta-talma de terciopelo negro, rematada en punta por delante.

Gorro de tul con hojas de terciopelo, flores de capricho y cintas blancas por debajo.

De todos estos adornos la pelliza es el que merece una mención especial. Se llevan de satin azul ó rosa, guarnecidas de piel de cisne; pero las preferidas son de satin blanco con forro de uno de los ya citados colores. El capuchon es sumamente elegante, y sirve no solo para preservar del frio y del agua, sino también para conservar el peinado sin el menor deterioro.

El albornoz es propio para las jóvenes, así como la pelliza para las señoras de cierta edad: sus principales colores son azul ó rosa, como queda insinuado, blanco, verde y mamoneillo.

Las telas mas en boga no pueden sostener comparación con las tejidas de terciopelo, que empiezan á llevarse de colores claros. Respecto á la preferencia en los adornos, las cintas la han conquistado cumplidísima, y hasta tal punto, que las elegantes han dado ya en la mania de hacer de ellas un uso immoderado.

Para trajes de mañana estan en moda las popelinas de lana de fondo gris con rayas de color de cereza satinadas; el cuerpo de los vestidos que se hacen con esta tela ha de ser de corte para saya vasca. La popelina azul con rayas del mismo color, el gorro de terciopelo color de granada, una gran manteleta-talma de casimir de fondo negro: he aquí un traje elegante para una dama que va á hacer visitas ó al paseo.

Respecto á trajes de bailes, no ha habido variación alguna, si exceptuamos el adorno de los collares, que realzan hasta un grado increíble la belleza de nuestras elegantes jóvenes.

LA MATERNIDAD.

SUS DEBERES.

I.

Al dirigirnos ante todo á vosotras, hermosas cuanto envidiables criaturas, que os formó sin disputa el Criador para que nos ilumináseis con vuestros consejos en la tortuosa senda de la vida; que compartis resueltamente con el hombre unas veces su fatal destino y otras su omnímodo poderío, es porque la Providencia ha comprendido que sin el auxilio de la muger no es posible que se robustezca el alma cándida de esos tiernos infantes que acariciáis con dulzura y que sostenéis con orgullo en vuestro blando regazo: por esto, repito, juzgamos oportuno valernos de la maternidad en primer término para ilustrar la razon de sus inocentes hijos, durante ese período fascinador que no perciben sus castos oídos mas eco que el simpático de vuestra voz, y que os contemplan con marcado interés, abriéndoles de esta manera un anchuroso campo, en el que puedan libremente emitir sus ideas, cuando el influjo de la educación haya practicado una paulatina regeneración en su mente pueril.

Por consiguiente la educación, si posible fuese, debería principiar á ejercer su imperio desde el momento que la criatura saluda á su Criador. Impedirle que reciba tan saludables lecciones al amparo de esa instrucción que purificaría su espíritu indudablemente y desarrollaría su razon enmohecida y debilitada por el ostracismo á que está condenada, es un extravío, es un error que autoriza tan solo la maternidad; es hasta si se quiere un crimen, cuyas trascendencias mas ó menos colosales no es fácil avalorar.

Escuchadnos y vereis, al formular muy someramente la nomenclatura de los deslices que embadurna la frente del género humano, si la maternidad podrá disculparse cuando descuida de una manera tan evidente la primera educación de sus hijos; debiendo asentar antes de proseguir, que para nosotros lo mismo

significa el darla estraviada, torcida y con mala inteligencia, que el olvidarla completamente.

Esa aberración constante de ideas, cercada de pensamientos oscuros y detestables, ¿qué significa?

La avaricia en unos... el deseo de vivir sin trabajar en otros... las torpes inclinaciones de muchos... la desmedida prevaricación de todos... esa innumada desenvoltura... ese poco apego al interés general de que se hace alarde comunmente... esa corrupción que germina las entrañas de nuestra vetusta sociedad... esos corazones desnudos de afecciones tiernas, revestidos de hierro, que rechazan toda acción filantrópica... y por último esas mentes embrutecidas, exhaustas de recursos materiales con que labrar su felicidad, frias, debilitadas por los excesos é insensibles, acariaciadas por ambiciones desmedidas, ¿qué nos hacen fatidicamente comprender?

Ese catálogo de crímenes monstruosos que aterran los sentidos ¿Qué demostrará?

Esa nube repleta de fenómenos tan extraordinarios, que cual la espada de Damócles, ella descargará también sobre nuestras cabezas, ¿qué vaticina?

Y por fin esa funesta conflagración universal de ideas y pensamientos, de palabras que nada significan, y que á pesar de todo influyen mucho en la desmembración social, en la dislocación de esa gran máquina que forma la humanidad, descuidada y abatida, oscurecida y esquilmada, ¿qué patentiza?...

Que la educación ha sido cruelmente postergada, y que merced á un interregno de muchos siglos esa llama que vivifica la sociedad ha permanecido supeditada ante el poder de una fuerza superior que no le permitía ser desarrollara oscureciendo sus fulgores, porque la ilustración en aquellas épocas de oscurantismo y abyección intelectual era muy temible... sufriendo las consecuencias de esta falta trascendental y en mayor escala la muger, cuyo sexo débil no participando con tanta vehemencia de nuestros deseos, carecía de esa instrucción que no podía hacer extensiva á sus hijos.

Mas estas causas fenecieron há muchos años, y la educación, aunque existe considerada cual pingüe patrimonio de todos, sin embargo la ignorancia se ha convertido en apatía, en inercia, y la juventud cándida é inocente presta un culto exagerado á las impresiones que mas halagan sus sentidos, porque la maternidad no cumple, y lo que es mas, no conoce sus deberes; porque deja que se poseen en su calenturienta imaginación los deseos, las aspiraciones briosas y atrevidas del hombre, en vez de las doctrinas del niño, que formarían indudablemente su alma para el porvenir.

De todo esto resulta que la educación, tal cual existe hoy, es viciosa y eminentemente arriesgada para la juventud, si que también perjudicial para esta sociedad que se está desmoronando.

II.

No es la muger inclinada á las máximas del siglo pasado ó la de épocas ante-diluvianas, la que en nuestros dias de ajuiciencia y progreso está llamada á formar la felicidad conyugal, ilustrando por via de pasatiempo á sus tiernos retoños; la muger de hoy necesita inevitablemente estar adornada de otros atributos mas sublimes, puesto que su mision es mas digna, mas noble y mas expansiva.

La muger de otros tiempos, mas severos, si se quiere, en costumbres, pero mas atrasados, á la par que revestidos de cierta hipocresía y escepticismo que les era peculiar, mostraba tan solo su suficiencia, *barriendo, hilando, cosiendo*, dedicándose únicamente á los quehaceres domésticos, á esos trabajos empalagosos, estériles é insulsos en demasía; pero la muger de nuestros dias necesita estar educada bajo mas lisonjeros auspicios, puesto que sobre ella recae el anatema que le fulminan sus hijos y la sociedad cuando desoye la voz del deber, olvidando sus compromisos y no comunicando con la celeridad del rayo esa instrucción que es precursora de un magnífico porvenir, cercado de imágenes brillantes, á los que diera el ser, destruyendo las huellas del árido, insulso y frio con que les brindaba la torpeza de una madre que se atrincheraba en el círculo trazado por la ineptitud.

Por consecuencia no se puede apellidar en manera alguna buena madre á la que no educa á sus hijos cual conviene, mayormente cuando la muger no vive esclavizada y embrutecida hoy entre nosotros como en otros tiempos y países, sujeta tan solo á los estériles deseos de un hombre cuyo semblante cínico y demacrado causaba horror.

La civilización ha llegado hasta vosotras, se mece suavemente en torno vuestro, leéis con entusiasmo esclarecidas obras, y os ha sacado de la miserable órbita en que girábais: justo será pues que trabajéis asiduamente en favor del género humano, educando á vuestros hijos.

Pero nos hemos estraviado mucho, muchísimo de nuestra primordial idea.

-
re
os
s..
on
e-
on
o-
o,
es
su
i-
te
n-
nal
as
n-
do
de
la,
ed
ie-
e-
es,
c-
as
yo
os
a á
n,
in
y
as
ad
aja
as-
as
ir.
es
n-
la
n-
s-
de
os
Y
s-
i-
su
te
ri-
e-
ne
e-
os
ne
es
tel
re
na
a-
da
an
co
te
os
es
r-
ra

MENSAJERO DE LAS MODAS
MADRID



Revisado por el Sr. de Negrete, 47, París

EL MENSAJERO DE LAS MODAS

Revista Mensual del mundo elegante
Publicada por la empresa del
Semanario, la Ilustración, la Biblioteca Universal
y las Novedades.
Culto de suscripciones Jacometre, 26.

Ayuntamiento de Madrid

dé
qu
an

sa
ho
id
bi
at
h
tr
le

ti
e
c
r

P
t
a

a
c
t

t
n
c
l

c
n
s

La educacion que debeis imprimir en el corazon de vuestros débiles hijos, debe ser esta: aceptadla y regenerareis la sociedad, que está próxima á sucumbir bajo la gravedad del peso que la anonada.

III.

Amad á vuestros semejantes, amad á Dios, repetidles incessantemente, y amando á sus hermanos, á toda esa masa informe, heterogénea, pero compacta, que constituye la humanidad, se identificarán con todos estos seres y entonces su corazon se habrá formado para el bien, porque de lo contrario, si les inspirais, aunque sea muy ligeramente, aversion, odio, horror á los demás hombres, porque difieren de ellos, les enseñareis máximas contrarias á la religion, dándoles lugar para que la practiquen deleznablemente.

Notad tambien que la religion sábiamente interpretada constituye la fuente de la civilizacion, pero elevada á una region exagerada, es decir, trasformada en un caos fanático y supersticioso, esta piedra angular que sirve de sosten á la sociedad, merecerá un descrédito inevitable.

Coged la Biblia y recorred con la vista sus letras de oro... sus páginas refulgentes... y después meditad un instante.

Analizad detenidamente aquellos conceptos con tanta valentía espresados; su concision os demostrará la verdad de nuestros asertos.

Quereis que vuestros hijos profesen la religion de vuestros antepasados, sin profundizar sus arcanos, sin estudiar los ecos de aquella voz sublime, emanada de Jesucristo, Redentor nuestro... En hora buena... hacedlo así...

Pero tened presente que la religion es una arma poderosa, terrible, contundente, y que por ella se han derramado copiosamente raudales de sangre, cual si la enseña inmaculada de la Cruz, que se posó valerosa en los muros de Granada, necesitara la fuerza de las armas... para triunfar de la impiedad.

Habiéndoos hablado del amor hácia sus semejantes y de los esfuerzos que debeis emplear para que vuestros hijos aprecien la religion como buenos cristianos y practiquen sus preceptos, emplearemos ahora nuestras fuerzas en el estudio de la educacion fisica, intelectual y moral.

J. DALMAU.

LOS BAÑOS DE BIARRITZ.

(Conclusion.)

En Biarritz hay un elegante círculo, en el cual no faltan ninguna noche una docena de polkistas que llevan el desorden hasta el punto de acostarse á las once: en lo general á las nueve y media se mete todo el mundo en la cama para levantarse con la aurora. En dicho Casino hay conciertos, juegos de manos, y exhibicion de mil curiosidades venidas de Paris. Además está llena la plaza de volatineros, saltimbancuís y mercaderes ambulantes de loza y quincalla, que ofrecen cartones á las señoras, las cuales ponen fácilmente á una loteria de segura pérdida, pues cuando ganan un objeto de dos pesetas ya han pagado por él siete.

Verdad es que estos atractivos contribuyen á pasar el tiempo agradablemente, olvidando cada cual sus achaques, ó los cuidados y faenas que le agobian durante el invierno.

Algunas familias se reunen y hacen expediciones mas ó menos ecuestres, un dia al Faro, otro á la *Chambre d'amour*, gruta natural abierta en la roca, donde la marea de subida sorprendió á dos amantes dormidos, sin que pudieran salvarse. La moral de esta fábula es que los amantes no deben ser dormilones.

Otro dia se visita el Refugio, convento situado á una legua de Biarritz, en medio de la arena y á la orilla del mar, donde mas de cien mugeres, cuyos vicios habian escandalizado la sociedad, se encierran allí, y Magdalenas arrepentidas, van á llorar sus pecados en aquel desierto, y lavar con la penitencia las culpas que cometieron. El convento, que es de bernardinias, denominadas en el país las trapistas, depende de otro inmediato de siervas de Maria. En este es la regla menos rígida, y se penetra fácilmente: en el de las trapistas se necesita grande empeño y favor para traspasar el claustro.

Entramos, y no pudimos contemplar sin conmovernos aquellos seres vestidos del lienzo mas grosero, con una gran cruz azul en la espalda, y con la capucha que les ocultaba toda la cara. No pueden ver á su familia: no hablan jamás: no miran á nadie, antes huyen del que se les acerca: no pueden pasear juntas ni ir al lado de las compañeras, sino unas detrás de otras: su comida se compone de un potaje, pan de maiz, que amasan ellas mismas, y agua. Duermen sobre un jergon y labran la tierra. Cada vez que

suenan el reloj se arrodillan allí donde se encuentran: en la capilla de su convento, cuyas paredes y techo son de paja, y el piso la arena de la playa, oran arrodilladas diferentes veces de noche y dia.

¿Creerán nuestros lectores que siendo de instituto en este austero convento el que puedan salirse cuando quieran, ni una sola lo ha verificado? ¿Y por qué? Porque el cuerpo sufre allí; pero en cambio disfrutan la paz del alma, y esa no la hallaron en el bullicio y los desórdenes que llama goces el mundo.

—¿Con que nadie les habla? pregunté yo á la monja del otro convento que me conducia.

—Oh, sí: Dios... y el mar! El mar les dice continuamente, con el ruido de sus olas, que solo un Dios ha podido crear maravilla tan grande... Y esto es bello escucharlo, sobre todo de noche al reflejo de la luna. Les hablan las tempestades que demuestran las justas iras de Dios; pero luego el arco iris y el brillar del nuevo sol, son la voz de Dios, y una imágen de su misericordia.

No pude oirla sin enternecerme, y la respuesta de aquella santa muger me preocupó todo el tiempo que tardé en regresar á Biarritz.

J. DEL PERAL.

CANTOS POPULARES DE SUECIA.

LA PRUEBA.

La jóven se va á la orilla del mar, y encuentra á un noble caballero.

La arroja en la falda unos brazaletes de oro, y la dice:

—¿Quieres concederme tu amor?

—¿Y qué dirá mi madre adoptiva cuando me vea usar estos brazaletes de oro?

—Díame que has estado á la orilla del mar, y que los has hallado sobre la arena de la playa.

—¿Y qué dirá mi madre adoptiva cuando vea mis mejillas pálidas?

—La dices que has estado á la orilla del mar Báltico, y que has sabido la muerte de tu padre y de tu madre.

Si no quieres ser mi amada, siéntate á mi lado y hablemos.

—Nací cuando cantaba el gallo. Mi madre murió al salir el sol. Sepultaron á mi madre en la lóbrega huesa, y tañeron las campanas por la muerte de mi padre.

Sepultaron á mi padre en la huesa sombría, y tañeron las campanas por la muerte de mi hermano.

Sepultaron á mi hermano en la huesa sombría, y tañeron las campanas por la muerte de mi hermana.

Helos ya muertos, todos los que me habian de vestir y alimentar.

Todos, excepto mi hermano menor, que ha desempeñado conmigo los deberes de padre y de madre.

Me ha dado una madre adoptiva, que me ha enseñado á coser y á bordar.

Me ha enseñado á coser y á bordar, y á no dar motivo para que me censuren en la comarca.

Me ha enseñado á tejer el blanco lino; pero no á fiarme de palabras engañadoras.

—Te agradezco lo que acabas de decir: soy tu hermano.

Si hubieras aceptado mis ofertas te hubiera atravesado con mi espada.

Estoy en la servidumbre del rey, y tendrás por esposo al mas afamado de los caballeros.

LOS DOS HIJOS DE REYES.

Habia dos hijos de reyes que se amaban tiernamente; se habian jurado eterno amor en la sala alta del palacio.

—¿Cómo podré llegar por la noche á tu cuarto?

—Podrás venir fácilmente por la noche á mi cuarto. Encenderé un hachon y le pondré entre los lirios.

Una criatura malvada oye este proyecto, y dice:—Yo sabré romper ese amor á la hora que quiera.

El hijo del rey se va á la playa. Ve la luz entre los lirios.

La criatura malvada va tambien á la orilla, y apaga el hachon que brillaba entre los lirios.

El hijo del rey empieza á nadar. Nada mucho tiempo alrededor de la isla, pero no puede hallar tierra. Al fin cae en las olas saladas.

—¡Maldita seas, infame criatura! Dios te castigue por haber apagado la luz que brillaba entre los lirios.

Llega un pajecito y dice:—He visto á un noble hijo de rey bajar á las olas saladas.

Las jóvenes se ponen pálidas bajo sus vestidos escarlatas; pero particularmente la joven amada. Corren lágrimas por sus mejillas.

—Escucha, madre querida, lo que quiero pedirte. Permíteme que vaya á pasearme por nuestro jardín.

—Puedes ir á pasearte en el jardín; pero despierta á tu hermanita y dila que vaya contigo.

—Mi hermanita es muy pequeña y no entiende nada. Corre por medio de las rosas como entre los lirios.

La joven se va á buscar á su padre y le dice:—Quisiera obtener permiso para ir á pasearme en nuestro jardín.

—Puedes ir á pasearte en el jardín; pero despierta á tu hermanito y dile que vaya contigo.

—Mi hermanito es tan pequeño que no sabe nada aun. Pisotea las rosas ó se las lleva en el pecho.

La joven se va á la orilla del mar, y encuentra al pescador de su padre que estaba paseando cerca de la playa.

—Escucha, pobre pescador, helado y mojado, ¿no has visto á un hijo de rey en las olas azules?

—Hemos pescado toda la noche cerca de la orilla, con nuestra lancha, y hemos encontrado al noble hijo de rey en las olas azules.

La joven toma la cadena de oro que llevaba al cuello y los anillos que tenía en las manos, y se los da al pescador de su padre, que ha encontrado el cuerpo de su amado.

—Saluda á mi padre y á mi madre; díles que no se aflijan. Yo me arrojo al fondo del mar, y tengo en mis brazos al que amo.

CANTOS POPULARES DE DINAMARCA.

MORTEN DE TOGELSANG.

Morten de Togelsang camina por el campo ameno. Una mañana le ataca un mal mortal.

Da su ore á la iglesia y su caballo al convento, y sepultan con esmero su cuerpo en la tierra.

El joven Tolmer cabalga sobre su brioso corcel por montes y valles. Morten de Togelsang le sigue y quiere hablarle.

—Escucha, joven Tolmer, detente un momento y contéstame. Te juro á fé de buen cristiano que no pretendo engañarte.

—Cómo es eso, Morten, ¿puedes montar aun á caballo? ¿No han sepultado ayer tu cadáver?

—No es un proceso ni un juicio lo que me hace cabalgar, sino una heredad que está agregada á los dominios de Togelsang.

No es el oro el que me hace cabalgar, sino una heredad que pertenecía á unas huérfanas.

Antes de que regreses á tu castillo dile á mi esposa Mettelille que restituya esa heredad para que mi alma consiga el descanso eterno.

Si no quiere creerte, dila que á la puerta de mi cuarto hallará mis zapatos.

A la entrada de mi cuarto hallará á las doce de la noche mis dos zapatos llenos de sangre.

—Descansa en paz, Morten, y concede el reposo á tus cansados miembros. Te juro á fé de buen cristiano que será restituida la heredad.

La bendición de Dios caerá sobre Mettelille, porque ejecutó fielmente la voluntad de su esposo.

Restituyó la heredad, y el alma del difunto halló el descanso eterno.

LAS CITAS EN EL BOSQUE.

Venid al alma, memorias de tiempos que ya pasaron, de tiempos que presenciaron mi amoroso frenesí.

¡Ay de mí!
Entonces, en el frondoso bosque umbroso, esperaba yo á mi bien que lejos de mí vivía, y ardiendo estaba mi sien, mientras la gacela mía no venía.

Rica en galas y hermosura

Se ostentaba la pradera, del sol á la luz postrera del color del alhelí.

¡Ay de mí!
El aura, su vuelo blando columpiando entre mares de arrebol, con suspiros me decía: ¿Dónde está tu bello sol?... y era que la hermosa mía no venía.

En tanto que yo aguardaba, los amantes ruseñores, publicando sus amores, cantaban libres allí.

¡Ay de mí!
Ellos lanzaban al viento su tormento, felices en su penar; mas yo en silencio sufría, amando por solo amar, mientras que la amada mía no venía.

Cuántas veces, en la selva, repitió el eco rumores, que eran ayes de las flores, y yo ser su voz creí.

¡Ay de mí!
Al camino me lanzaba, y escuchaba el murmullo seductor; mas, ¡ay! el eco mentía, burlándose de mi amor; porque la paloma mía no venía.

Inquieto por su tardanza, con el alma en los oídos, los mas confusos ruidos eran claros para mí.

y aun así, de mí bien los pasos breves, que eran leves, como brisa en alta mar, muchas veces no sentía; pero viéndola asomar, yo, cauteloso, fingía que dormía.

Ligera cual blanda pluma, sin ajar las flores bellas bajo el peso de sus huellas, llegaba mi hermosa huri.

¡Ay de mí!
Contemplábame amorosa, silenciosa, de la luna al resplandor; en mi frente deponía un dulce beso de amor, y yo entonces, de alegría, me moría!

F. J. ORELLANA.

ADIOS.

Parto lejos de tí, ciudad querida, donde mi infancia trascurrió dichosa, donde por existencia venturosa soñé contar los años de la vida.

Parto lejos de tí: la enardecida Lágrima de dolor guarda amorosa, deja volar la carcajada odiosa. Que de tu seno arranque mi partida. Que el pronto bien cercano mal augura. Debi olvidar cuando en alegres sonos te dije ayer, cantando á la ventura, «Cuna de mis dichosas afecciones.» Y hoy te digo con llanto y amargura, Sepulcro de mis dulces ilusiones,

19 de noviembre.

E. GASSET.